

CON FIGURA CION ES 38

Num 38

Enero-Junio 2015

ROLANDO CORDERA CAMPOS • FERNANDO
COUTO • SAÚL ESCOBAR TOLEDO • RAÚL
FERNÁNDEZ • MARGARITA FLORES • MARIO
LUIS FUENTES • CARLOS GABETTA • DAVID
HUERTA • CLARA JUSIDMAN • PABLO RUIZ
NÁPOLES • ÁNGEL DE LA VEGA NAVARRO

REVISTA DE LA FUNDACIÓN PEREYRA Y DEL
INSTITUTO DE ESTUDIOS PARA LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA

T El capitalismo patrimonial globalizado y su regulación. A propósito del libro reciente de Thomas Piketty

Ángel de la Vega Navarro*

Antecedentes. Un libro que no llega solo
Thomas Piketty publicó *Le capital au XXIème siècle*¹ en agosto de 2013; fue traducido al inglés en abril de 2014² y al español en noviembre de ese mismo año, publicado por el Fondo de Cultura Económica. Desde su aparición ha levantado gran interés, así como una ola de comentarios y polémicas en diferentes medios. Una pléyade de personajes lo ha comentado o cuestionado, entre ellos los premios Nobel de Economía Robert M. Solow, Joseph Stiglitz y Paul Krugman.

* Profesor del Posgrado de Economía y del Posgrado de Ingeniería de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). <adelaveg@unam.mx>. Una primera versión de este trabajo circuló entre colegas y estudiantes durante el mes de noviembre de 2014, con el título "Leer *El capital...* de Piketty", en ocasión de la publicación del libro por el Fondo de Cultura Económica y de la visita de Piketty a México. Fue posteriormente recogida en *Economía Informa*, UNAM; enero-febrero de 2015, núm. 390, pp. 122-131.

¹ Thomas Piketty, *Le capital au XXIème siècle*, París, Seuil, 2013. El presente artículo se basa en esta edición. La traducción de las citas son del autor; los números entre paréntesis remiten a la página en la que se encuentran las citas en esa edición.

² *Capital in the Twenty-first Century*, Belknap Press of Harvard University Press, 1ª ed., marzo de 2014.

El libro no llega solo. Desde hace tiempo Piketty se ha encontrado en el centro del debate sobre la desigualdad, con sus propios trabajos y con los de investigadores como Anthony B. Atkinson y Emmanuel Saez. Con ellos ha contribuido a poner la desigualdad y la concentración del ingreso y la riqueza en el centro del debate público en Estados Unidos y en varios países más. Directa o indirectamente se puede ver una relación entre sus publicaciones y trabajos sobre el "1%" y el lema de *Occupy Wall Street*, iniciado en septiembre 2011: *We are the 99%*. Precisamente, en un estudio de referencia sobre la evolución de la desigualdad en Estados Unidos, Piketty y Saez (2003) establecieron que la porción del ingreso nacional captado por el 1% más rico aumentó a lo largo de los últimos 30 años hasta regresar al nivel de los años veinte.⁵

El fenómeno de la desigualdad había sido ya reconocido desde los años noventa: si la brecha de los ingresos se había ampliado desde los años ochenta, ello se debía a que la economía de Estados Unidos había entrado en un nuevo modelo productivo que valorizaba más la educación y los conocimientos, creando así una brecha creciente entre las remuneraciones de los asalariados calificados y los no calificados. Las desigualdades estarían así reflejando diferencias de productividad que se podrían enfrentar buscando mejores oportunidades para todos. Paul Krugman tomó sus distancias con interpretaciones estrictamente económicas (cambios en las tecnologías y el comercio, la globalización y la competencia de los bajos salarios, calificaciones y capacidades muy escasas y específicas de algunos asalariados) como únicas explicaciones en *The Conscience of a Liberal* (Norton, 2007) y destacó la responsabilidad de las políticas, en particular las ofensivas fiscal, antisindical y en contra del Estado de bienestar iniciadas en los ochenta. James K. Galbraith había ya insistido desde los noventa sobre la importancia de las políticas para lograr determinados efectos en el plano de la distribución (*Created Unequal, Brought the Pay-inequality Story up from 1950 to the Early 1990s*, 1998), así como también Edward Wolff (*Top Heavy: The Increasing Inequality of Wealth in America and What Can Be Done About It*, 2002, en coautoría, y *Poverty and Income Distribution*, 2008), T. Noah (*The Great Divergence*, Bloomsbury, 2012), periodista "neoprogresista", después de haber revisado diversas interpretaciones, se interesó en la fabricación de políticas en contra de los trabajadores y los pobres que permitieron a una pequeña élite capturar una parte creciente de los ingresos. Por su parte J. Stiglitz (*The Price of Inequality*, Norton, 2012) atribuye el incremento de la desigualdad a la desregulación, las privatizaciones y a las agresiones a los sindicatos. Tienen también responsabilidad, según este autor comportamientos "rentistas", es decir la captación de ganancias indebidas gracias a la definición de reglas favorables a intereses privados. De una manera general puede decirse que para esos autores, en particular para Krugman y Stiglitz, el incremento de la desigualdad es una amenaza grave para el crecimiento pero también para la democracia.

⁵ Desde entonces varios más han descubierto ese "1%", por ejemplo Oxfam (2015). En un reciente estudio de esta conocida ONG se señala que, según sus cálculos realizados a partir de datos proporcionados por el banco Crédit Suisse, la riqueza acumulada por el 1% más rico del planeta rebasará pronto la poseída por el restante 99 por ciento.

Del análisis de la concentración del ingreso al de la concentración de la riqueza con un fuerte apoyo en la historia

La novedad de las aportaciones de Piketty sobre la concentración del ingreso es situar su estudio en una perspectiva de largo plazo, enfocándose en la evolución de la relación capital-ingreso desde el siglo XVIII hasta principios de este siglo XXI. Llegado a este último periodo su análisis le permite aportar elementos de importancia crucial en la actualidad: el aumento de la desigualdad en Estados Unidos contribuyó al estallido de la crisis financiera de 2008. Simplemente una economía y una sociedad no pueden funcionar sin descalabros cuando el 10% más rico (y entre éstos el 1%, incluidos "superejecutivos" que reciben ingresos muy superiores al resto de la población asalariada) se apropia de una parte considerable del ingreso nacional. Las políticas seguidas no han aportado una respuesta duradera a ese problema estructural y a él endereza Piketty sus propuestas, considerando que se puede regular democráticamente el "capitalismo patrimonial globalizado".

Este último término evoca el tema central del libro, la concentración del capital o de la riqueza, abordado en una perspectiva de largo plazo y con un esfuerzo estadístico de gran envergadura. De esta manera el autor pone de manifiesto, por ejemplo, que mientras a principios del siglo XIX el 10% superior en la jerarquía de los patrimonios detentaba entre 80% y 85% del patrimonio total, en países europeos, ese mismo dato se elevaba a 90% a principios del siglo XX. Con sus procedimientos de investigación, además de reconocer y dar continuidad crítica a lo realizado por autores como Simon S. Kuznets o Angus Madison, construye series largas actualizadas, llena huecos y procede a elaborados ajustes; utiliza también fuentes inéditas o las renueva.⁴ Con todo ello ha producido un libro que es "tanto de historia como de economía" (p. 65), convencido de que "la experiencia histórica constituye nuestra principal fuente de conocimiento" (p. 947). De historia y economía, pero no de historia económica, como se entiende comúnmente; "la historia de la distribución de las riquezas es siempre una historia profundamente política y no podría resumirse en mecanismos puramente económicos" (p. 47).

Variedad de recursos sin dejar de lado la necesidad de un trabajo sistemático que recurra con rigor a teorías, fuentes y métodos

Además de instrumentos que usualmente se encuentran en libros de economía —tasas de crecimiento, gráficas, *ratios*, ecuaciones— Piketty recurre a obras de autores como Honoré de Balzac, Jane Austen y Henry James para analizar, por ejemplo, la estabilidad monetaria en la época que vivieron esos autores o para evaluar la riqueza de sus personajes. Cuando pudo contar con archivos, como en el caso de las herencias, su inmersión en ellos le permitió "atrapar la dimensión carnal y viviente del patrimonio y del capital" (p. 10). A partir de todo ello elabora reflexiones importantes para la investigación histórica:

⁴ Thomas Piketty y su colega Emmanuel Saez construyeron un indicador de la parte del ingreso poseída por el 1% y elaboraron series largas para ese indicador, una aportación muy importante.

El cine y la literatura, en particular la novela del siglo XIX abunda en informaciones extremadamente precisas sobre los niveles de vida y de fortuna de los diferentes grupos sociales y, sobre todo, sobre la estructura profunda de las desigualdades, sus justificaciones, sus implicaciones en la vida de cada uno. Las novelas de Jane Austen y Honoré de Balzac, en particular, nos ofrecen cuadros cautivadores de la distribución de la riqueza en el Reino Unido y en Francia en los años 1790-1830. Los dos novelistas tienen un conocimiento íntimo de la jerarquía de los patrimonios vigentes en su entorno. Captan las fronteras secretas, conocen las consecuencias implacables sobre la vida de esos hombres y de esas mujeres, sobre sus estrategias de alianzas, sobre sus esperanzas y sus desgracias. Desarrollan las implicaciones con una verdad y una potencia evocadora que ninguna estadística, ningún análisis sabio sabría igualar (p. 17).

Además de apoyarse en obras literarias, Piketty evoca películas de William Wyler, Stanley Kubrick o James Cameron para ilustrar análisis sobre las estructuras de la desigualdad de los ingresos en las diferentes capas sociales, así como la prosperidad, la arrogancia y el desprecio de clase de los poderosos. En ese mismo sentido se apoya en un film de Tarantino a propósito de la evaluación del precio de mercado de un esclavo en la época esclavista de Estados Unidos. En esa perspectiva el ciudadano común y corriente tiene también mucho que aportar: “nos equivocáramos si subestimamos la importancia de los conocimientos intuitivos que cada uno desarrolla sobre los ingresos y los patrimonios de su tiempo, en ausencia de todo marco teórico y de toda estadística representativa (p. 16)... La cuestión de la distribución de la riqueza tendrá siempre esa dimensión eminentemente subjetiva y psicológica, irreductiblemente política y conflictiva, que ningún análisis pretendidamente científico podría desmentir. *Muy felizmente, la democracia no será jamás reemplazada por la república de los expertos*” (p. 17, las cursivas son nuestras).

Piketty no desdeña revisar las listas de *Forbes* en su estudio sobre la distribución mundial de las fortunas y su evolución, a pesar de sus sesgos ideológicos, su fragilidad e insuficiencias metodológicas y el desprecio que tienen por esa fuente muchos investigadores. Con esa variedad y riqueza de recursos, su trabajo es sistemático y fundamentado; se impone por la fuerza de los hechos, de los datos y la búsqueda lo más completa posible de fuentes históricas, como los archivos parisinos de sucesiones y herencias desde la Revolución francesa, decenas de miles de declaraciones fiscales conservadas en archivos nacionales y departamentales o, más recientemente, ficheros digitalizados con muestras representativas de declaraciones sobre sucesiones y donaciones de 1970 a 2010. De esa manera puede poner en evidencia desigualdades ancestrales y también su origen; no es lo mismo la desigualdad de ingresos y patrimonios que proviene de herencias o del ahorro en una vida de trabajo.

Sin hacer a un lado el rigor de datos y métodos para explotarlos, la literatura está siempre presente y permite a Piketty ilustrar asuntos cruciales para su análisis, válidos incluso para ser discutidos en la actualidad. Es el caso del análisis que hace del discurso del malvado y cínico Vautrin al provinciano Rastignac, joven noble sin dinero que busca el ascenso social mediante el estudio del derecho (pp. 378-380).

Le Père Goriot proporciona a Piketty una brillante expresión literaria acerca del papel de la herencia y de sus ventajas sobre una vida de trabajo; con el apoyo de datos monetarios de la época muestra que es una mejor opción realizar un casamiento que permita acceder inmediatamente a un patrimonio de un millón de francos que años de estudio y de trabajo profesional acumulando méritos que no se traducirán en una fortuna importante.

Atraer la atención sobre el papel de la herencia como fuente de la desigualdad es precisamente una de las aportaciones del libro de Piketty, relacionado con un tema central de su análisis: en sociedades con crecimiento lento, los patrimonios heredados, provenientes del pasado, adquieren una importancia desproporcionada y actúan a favor de la desigualdad en la dinámica de la distribución de las riquezas. Bastará a un heredero ahorrar una parte limitada de los ingresos de su capital para que éste se incremente más rápidamente que la economía.

Un capitalismo patrimonial globalizado

En un mundo que Piketty ve caracterizado por un crecimiento débil y un rendimiento elevado del capital las herencias constituyen una de las fuerzas ligadas al proceso de acumulación y de concentración de los patrimonios. En términos de masa global las herencias se encuentran en 2010 en el mismo nivel que en el siglo XIX o en la "Bella Época", aunque no desempeñan el mismo papel. En países europeos existe ahora un menor número de grandes herencias, pero se ha dado el surgimiento de una clase media patrimonial con una cierta desconcentración de la propiedad (al 10% más rico le corresponde ahora un 60% del total de los patrimonios, mientras que en el siglo XIX y principios del XX esos porcentajes rondaban el 85%). Se habría pasado así, de una sociedad con un pequeño número de grandes rentistas a una sociedad con un mucho mayor número de rentistas, lo que produciría "una sociedad de pequeños rentistas".

¿Es el rentista enemigo de la democracia, la cohesión social y el dinamismo de las sociedades? Tal parece ser la conclusión de Piketty al mostrar que una sexta parte de cada generación puede recibir una herencia más importante de lo que gana la mitad de la población a lo largo de toda una vida de trabajo y que sea esa misma mitad prácticamente la que no recibe ninguna herencia. Se trata de una forma de desigualdad "ordinaria", perturbadora porque opone una élite al resto de la sociedad. Además, nada garantiza que la distribución del capital heredado no vuelva a encontrar los extremos de desigualdad del pasado, sobre todo en el caso de una fuerte caída del crecimiento y de un alza importante del rendimiento neto del capital. En estas condiciones se podrían "provocar choques políticos de consideración" en sociedades democráticas que se basan supuestamente en una visión meritocrática del mundo, es decir sociedades en las que las desigualdades estarían fundadas más en el mérito y el trabajo que en la filiación y la renta.

Esas previsiones son bastante realistas, desde la perspectiva del análisis de Piketty, al poner de manifiesto una notable permanencia en el largo plazo de la tasa de ganancia del capital, entre 4 y 6%, mientras que la tasa de crecimiento de la economía mundial, también en el largo plazo, se sitúa entre 1 y 2%. En los países

desarrollados concretamente, las perspectivas de un bajo crecimiento económico se ven acentuadas por el bajo crecimiento de la población, que afecta a todos los países europeos y en menor medida a Estados Unidos. Éste es un punto importante: si el crecimiento ha sido históricamente débil, exceptuando determinados periodos, su tasa será probablemente más baja aún en el futuro, si se toma en cuenta la evolución previsible del componente demográfico de esa tasa.⁵ Una evolución de ese tipo tendrá consecuencias sobre la acentuación de la desigualdad, en particular por el peso que tomarán los patrimonios provenientes del pasado. "El estancamiento de la población —y aún más su disminución— incrementa el peso del capital acumulado por las generaciones precedentes. Lo mismo sucede con el estancamiento económico" (p. 143). Sociedades carentes de dinamismo demográfico y económico, se verán también afectadas desde el punto de vista de los procesos de movilidad, de ascenso social, de renovación de las élites y en general de una población que aspire a renovar sus niveles de conocimientos y calificaciones.

Un análisis histórico y social con expresiones económicas medibles en términos monetarios e ilustradas con abundancia de datos, cuadros y gráficas

Encontrar, movilizar y representar datos para fundamentar tendencias, a veces dentro de una perspectiva milenaria, es una de las características de este libro. A su autor le pareció mejor invertir en eso que en la construcción de modelos. Como resultado, el lector no recibe opiniones, prejuicios o sólo especulaciones teóricas, que han abundado muchas veces en torno al tema de la desigualdad, sino análisis fundamentados y comprobables. El autor brinda, además, libre acceso en línea a sus anexos, a sus fuentes y a un impresionante banco de datos históricos e internacionales.

El libro de Piketty, como se ha visto, tiene claras dimensiones históricas y sociales. Son, sin embargo, expresiones económicas formalizadas, relacionadas particularmente con las teorías del crecimiento, las que resumen su lógica de conjunto acerca del funcionamiento de las economías capitalistas. El autor se ha preocupado de enviar a notas de pie de página y a anexos los desarrollos técnicos que requieren sus análisis; pero es inocultable la presencia de la economía y sus procedimientos. Esta ciencia social estudia hechos y relaciones sociales cuantitativas, medibles en términos monetarios y susceptibles de ser representadas de manera formalizada.

El lector recibe casi de inmediato formulaciones como $r > g$ (la tasa de rendimiento del capital es mayor que la tasa de crecimiento) que expresa la tendencia secular a la concentración y a la profundización de las desigualdades, una fuerza de divergencia fundamental. El libro de Piketty no es, sin embargo, un libro de matemáticas o lleno de fórmulas que hacen que un libro de economía se confunda con uno de matemáticas. Él mismo lo dice: "Ruego al lector poco apasionado

⁵ Es decir, si se tiene presente que g (la tasa de crecimiento económico) es la suma del incremento de la población y del crecimiento del ingreso per cápita.

por las matemáticas no cerrar inmediatamente el libro; se trata de ecuaciones elementales, que pueden ser explicadas de manera simple e intuitiva y cuya buena comprensión no necesita ningún bagaje técnico particular” (p. 65).⁶

Lo que se expresa en la mencionada formulación ($r > g$) es que la tasa de rendimiento del capital (lo que el capital rinde en promedio durante un año) se sitúa de manera duradera por encima de la tasa de crecimiento de la economía. Esto significa, obviamente, que la tendencia a lo largo del tiempo es hacia una cada vez mayor concentración del capital que puede alcanzar niveles extremadamente elevados, sobre todo si la remuneración de los capitales de mayor tamaño es más importante, es decir una lógica multiplicativa y acumulativa. Esos elevados niveles de concentración son “potencialmente incompatibles con los valores meritocráticos y los principios de justicia social que se encuentran en el fundamento de nuestras sociedades democráticas modernas” (p. 55).

Así como en la dinámica de la distribución de las riquezas hay fuerzas que actúan en el sentido de una mayor concentración otras lo hacen a favor de la convergencia. Entre éstas se encuentra sobre todo el proceso de difusión de conocimientos, el cual requiere de fuertes inversiones en educación y formación que garanticen que un mayor número acceda a las instituciones de enseñanza superior. En el largo plazo ésta es la mejor manera no sólo de reducir las desigualdades sino también de incrementar la productividad promedio de la fuerza de trabajo y el crecimiento global de la economía. Dos ejemplos en sentido contrario: el aumento de las desigualdades salariales en Estados Unidos se explica porque han dejado fuera del proceso educativo a una gran parte de la población, no invirtiendo suficientemente en la enseñanza superior. Por su parte, las menores desigualdades salariales en los países escandinavos se deben en gran medida a un sistema educativo relativamente igualitario e inclusivo.

Innovaciones conceptuales y teóricas abiertas a la discusión

Hasta ahora ha estado presente en esta nota el *capital* sin definirlo; Piketty tiene su propia y amplia definición: “el conjunto de activos no humanos que pueden ser poseídos e intercambiados en un mercado” (p. 82). El capital comprende así el capital inmobiliario (inmuebles, casas), el capital financiero y el capital profesional (edificios, equipos, máquinas, patentes, otros derechos de propiedad intelectual, etc.) utilizado por las empresas y por las administraciones gubernamentales. El capital agrupa todas las formas de riqueza que pueden ser poseídas por individuos o grupos de individuos, susceptibles de ser intercambiadas en un mercado. En ese sentido para Piketty capital y patrimonio son sinónimos,⁷ ya sea capital o patrimonio público o privado. Esta distinción es importante, ya que uno de los

⁶ De hecho, aunque Piketty se formó en ese campo, toma sus distancias: “La disciplina económica no ha dejado aún su pasión infantil por las matemáticas y las especulaciones puramente teóricas, muchas veces muy ideológicas, en detrimento de la investigación histórica y del acercamiento con otras ciencias sociales” (p. 63).

⁷ La asimilación entre capital y patrimonio, así como el hecho de que Piketty no distinga entre capital productivo e improductivo, ni entre ganancias y rentas, han sido objeto de críticas. Una de

aspectos interesantes del libro es precisamente estudiar la evolución de cada uno de ellos en diferentes periodos y países. En conjunto, el capital privado y el público forman el capital o patrimonio nacional, constituyendo el privado la casi totalidad de ese conjunto en los países estudiados por Piketty. El capital nacional puede descomponerse también en interior y en extranjero neto, considerando el autor que "Hoy en día la realidad es que la desigualdad del capital es mucho más doméstica que internacional; opone más a los ricos y a los pobres al interior de cada país que los países entre ellos" (p. 80).

Una vez definido el capital, el autor lo pone en relación con el ingreso nacional, definido éste como el flujo de riquezas producidas y distribuidas en un determinado periodo, generalmente un año. La relación capital-ingreso se expresará así en años de ingreso nacional, midiendo la importancia del capital total en una sociedad que sería de entre cinco y seis años de ingreso en los países desarrollados.

Sobre esa base conceptual el autor puede formular dos "leyes fundamentales del capitalismo",⁸ dos fuerzas de divergencia fundamentales que se encuentran en el centro de la dinámica de la concentración y la desigualdad. La "primera ley fundamental" relaciona tres conceptos para el análisis del sistema capitalista: la relación capital-ingreso (β), la parte del capital en el ingreso (α) y la tasa de rendimiento del capital (r). Este último mide lo que rinde un capital durante un año, cualquiera que sea la forma jurídica de esos ingresos (ganancias, rentas de casas, dividendos, intereses, regalías, plusvalías, etc.). Formula entonces esa primera ley de la siguiente manera:

$$\alpha = r \times \beta$$

"La segunda ley fundamental del capitalismo", que tendrá una importancia particular en el análisis del autor en su perspectiva dinámica de largo plazo, se formula de la siguiente manera: la relación capital-ingreso (β) será más elevada en la medida que la tasa de ahorro (s) sea importante y que la tasa de crecimiento de la economía (g) sea débil, un tipo de crecimiento que el autor avizora para las décadas por venir con graves consecuencias. Esa formulación toma también una forma matemática sencilla:

ellas la ha hecho Robert M. Solow (2014), desde una perspectiva neoclásica, la cual tiene por cierto similitudes con el enfoque de Piketty. Para Solow, el capital "is a 'factor of production,' an essential input into the production process, in the form of factories, machinery, computers, office buildings, or houses (that produce 'housing services'). This meaning can diverge from 'wealth'. Trivially, there are assets that have value and are part of wealth but do not produce anything: works of art, hoards of precious metals, and so forth. More significantly, stock market values, the financial counterpart of corporate productive capital, can fluctuate violently, more violently than national income".

⁸ Esa expresión tiene resonancias marxistas, pero puede verse de otra manera: "son relaciones propias al marco teórico... neoclásico, y no leyes fundamentales". *Cfr.* Jean-Luc Gaffard, 2014. En ese mismo sentido puede entenderse un comentario de Robert Boyer (2013), cuando considera que Piketty se olvida de la relación salarial en la cual reside "la asimetría fundamental y el poder" del capital y que constituye "la relación de dominación propia a la organización de la producción en una economía capitalista".

$$\beta = s/g$$

Según Piketty, β ha seguido, desde la Revolución francesa, una evolución en forma de U: antes de la primera Guerra alcanzó en el Reino Unido y Francia un valor de siete y declinó hasta menos de la mitad de ese valor en los siguientes 50 años (para Estados Unidos esos valores fueron de cinco y menos de cuatro, respectivamente). Esa caída de la relación capital-ingreso se debió a las destrucciones de capital físico durante las dos guerras mundiales, a las nacionalizaciones después de la segunda, a medidas fiscales. En los últimos 30 años, sin embargo, ese indicador ha venido creciendo hasta situarse en los niveles de principios del siglo xx. Las consecuencias de esa evolución quedan de manifiesto si se tiene presente la "primera ley", según la cual la porción de los ingresos del capital en el ingreso nacional total (α) es igual a la tasa de rendimiento del capital (r) multiplicada por β . Si esa tasa de rendimiento se mantiene permanentemente por encima de la tasa de crecimiento ($r > g$), el resultado será un incremento de α , el cual combinado con un β creciente conduce a que la parte que corresponda al capital tienda a acercarse a la totalidad del ingreso nacional. Esta dinámica de concentración a favor de los ingresos del capital y en detrimento de los ingresos del trabajo es acumulativa y se autoalimenta: al incrementarse α una mayor parte del ingreso podrá ser reinvertida incrementando β y así sucesivamente.

Es esa evolución de β (relación capital-ingreso K/Y) y los elevados rendimientos del capital lo que es preocupante para el futuro del capitalismo desde la perspectiva de Piketty, en particular en el caso de los países más desarrollados. Se trata de dinámicas destructivas de un "capitalismo patrimonializado":

A partir del momento en que la tasa de rendimiento del capital es fuerte y durablemente más elevado que la tasa de crecimiento de la economía, es casi inevitable que la herencia, es decir los patrimonios provenientes del pasado, domine el ahorro, es decir los patrimonios provenientes del presente... las fuerzas que empujan en ese sentido son extremadamente poderosas. La desigualdad $r > g$ significa de alguna manera que *el pasado tiende a devorar el futuro*: las riquezas que vienen del pasado progresan mecánicamente más rápido, sin trabajar, que las riquezas producidas por el trabajo, a partir de las cuales es posible ahorrar (p. 600; las cursivas son nuestras).

Del análisis e implicaciones de la relación $r > g$, así como de las posibilidades de revertirla, deriva Piketty su principal propuesta: un impuesto progresivo anual sobre los capitales de alcance global. Pero, precisamente por este alcance, se ocupa antes de la desigualdad entre los países.

La desigualdad mundial de los patrimonios en el siglo xxi

Piketty no sólo aborda la desigualdad dentro de los países sino también en el plano internacional. Así como lo hace en el plano interno, estudia también la dinámica de la desigualdad de los patrimonios en el nivel mundial y las fuerzas que la

sostienen, temas a los cuales dedica el capítulo 12. También en este ámbito amplía su análisis más allá de la economía: "La dinámica de la distribución mundial del capital es un proceso a la vez económico, político y militar" (p. 732).

Un tema de interés para nuestro país es el de la dinámica del patrimonio y de los activos extranjeros detentados por los países petroleros, la cual podría llevar a que los dueños del petróleo acumulen créditos tan importantes respecto al resto de países que les sea posible poseer mucho de lo que haya que poseer en el mundo. Este planteamiento no está desprovisto de bases: según estimaciones que recoge Piketty, el total de los fondos soberanos representó en 2013 alrededor de 5.3 billones de dólares, de los cuales 3.2 billones corresponden a los fondos de los países petroleros, los cuales continuarán incrementándose con ingresos provenientes de las exportaciones, de manera permanente y quizás a mayores ritmos que los actuales. "Para resumir, nos dice Piketty, la renta petrolera puede efectivamente, en cierta medida, permitir comprar el resto del planeta y vivir enseguida de las rentas del capital correspondientes" (p. 738). La renta petrolera anual representaría en la actualidad, según Piketty, un 2.5% del PIB mundial y podría representar entre 10 y 20% del total de los patrimonios mundiales hacia 2030-2040. "Ninguna ley económica impide tal trayectoria: todo depende de las condiciones de la oferta y la demanda, del descubrimiento o no de nuevos yacimientos o fuentes de energía, de la velocidad con la cual unos y otros se acostumbrarán a vivir sin petróleo" (p. 735). Demasiados *caveats* que habría que analizar en profundidad, en particular a la luz de las evoluciones en curso.

Cierto es que buena parte de la riqueza actual tiene que ver con el control sobre el petróleo, en particular en un contexto de precios en continuo ascenso. Para ello Piketty se apoya en modelos de previsión según los cuales los precios podrían permanecer en alrededor de 200 dólares a partir de 2020-2030. Como sabemos los precios han caído vertiginosamente desde la aparición del libro de Piketty, de manera particular a partir del segundo semestre de 2014. El tema ahora es durante cuánto tiempo se mantendrán los precios en ese nivel bajo.

Los planteamientos de Piketty no son sin tener fundamento en una perspectiva de largo plazo; para ello una vez más retoma a los clásicos, en este caso a Ricardo: el "principio de escasez" puede conducir ciertos precios a tomar valores extremos durante varias décadas. Si se reemplaza en el modelo de Ricardo el precio de las tierras agrícolas por los precios del petróleo y se prolonga para 2010-2050 o 2010-2100 la tendencia observada en los precios de los años 1970-2010, se puede llegar a desequilibrios económicos, sociales y políticos graves entre los países y en el interior de ellos.

El mundo depende de la tierra para proveer recursos energéticos, alimentos, varios productos e incluso muchos servicios de los ecosistemas; se competirá cada vez más por la tierra también para la mitigación del cambio climático. Todo eso se relaciona con temas como el calentamiento global y el deterioro del capital natural, de los cuales también se ocupa Piketty, entre varios más que no es posible abordar en profundidad en esta nota.

Regular democráticamente el capitalismo patrimonial globalizado

Piketty se basa sobre todo en datos correspondientes a países desarrollados (Reino Unido, Francia, Estados Unidos, Alemania, Italia, Canadá, Japón, países nórdicos), en parte por la disponibilidad de fuentes que en algunos casos arrancan desde el siglo XVIII. Sólo de manera parcial apoya sus análisis en datos de países emergentes o en desarrollo, como China, India, algunos países latinoamericanos y países exportadores de petróleo. De diferentes maneras justifica, sin embargo, que sus resultados puedan tener un alcance mundial, como el hecho de plantear que la desigualdad de la distribución de los patrimonios en el mundo, a principios de 2010, sea comparable a la de las sociedades europeas hacia 1900-1910. De la misma manera plantea que en ese mismo nivel global las fuerzas de divergencia superan las de convergencia aumentando la concentración del ingreso en los niveles superiores, con un empobrecimiento de las clases medias y medias superiores que puede traer violentas reacciones políticas. La relación $r > g$, a la cual se agrega la de una desigualdad en el rendimiento del capital, en función del nivel inicial de riqueza, puede conducir a trayectorias explosivas y a espirales inequitativas fuera de control. Si los patrimonios de las franjas más elevadas de la jerarquía mundial del capital progresan más rápidamente que las de abajo, la desigualdad de los patrimonios se ampliará sin límite, un proceso que puede tomar proporciones inéditas en la actual economía mundial.

Una posible fuerza contrarrestante de ese proceso es un crecimiento económico fuerte, ya que cuando se da a tasas elevadas y de manera prolongada, la tasa de progresión de los patrimonios más altos no es mucho más importante que el crecimiento promedio de los ingresos y patrimonios, tal como sucedió en las décadas posteriores a la segunda Guerra. Sobre este periodo, muy especial en la historia del capitalismo, se hicieron muchas ilusiones, convirtiendo décadas excepcionales en tendencias permanentes hacia una mayor igualdad cuando fueron sólo un resultado limitado en el tiempo de factores específicos, entre otros las consecuencias de las dos guerras mundiales, políticas fiscales específicas, la descolonización y sus costos, las reformas en el plano laboral, de la educación, del financiamiento, etcétera.

Tomando en cuenta el carácter excepcional que han tenido determinados periodos de crecimiento, Piketty se interesa en medidas para controlar procesos e intereses privados que se pueden desbocar. "Lo que me interesa es intentar contribuir, modestamente, a determinar los modos de organización social, las instituciones y las políticas públicas más apropiadas que permitan instaurar real y eficazmente una sociedad justa" (p. 62). Con esa inspiración propone la introducción de un impuesto progresivo anual sobre las grandes fortunas mundiales, tomadas de manera individual: el patrimonio fiscalizable sería determinado por el valor de mercado de los activos financieros y no financieros sin excepción. Ésta sería la única manera de lograr un control democrático de un proceso potencialmente explosivo, pero sin poner en peligro el dinamismo empresarial y la apertura económica.

De lo que se trata es de regular el nuevo "capitalismo patrimonial globalizado" con un impuesto progresivo anual sobre los capitales, que al mismo tiempo

produzca transparencia financiera sobre los patrimonios, condición necesaria para una regulación eficiente del sistema bancario y de los flujos financieros internacionales. Para evitar rechazos, ese impuesto podría establecerse de manera gradual, comenzando en escala continental o regional y asegurando intercambios y cooperación entre esos niveles. Además, las tasas serían moderadas: de 0.1% o 0.5% anual sobre los patrimonios inferiores a un millón de euros, de 1% entre 1 y 5 millones, 2% entre 5 y 10 millones, pudiendo subir hasta 5% o 10% anuales sobre las fortunas de cientos o miles de millones de euros. Con una medida de esa naturaleza se podría frenar la progresión de desigualdades patrimoniales mundiales que crecen a un ritmo insostenible y que además, por el carácter rentista de buena parte de ellas, no se conectan con los requerimientos del crecimiento económico. Este peso de la renta, contrariamente a la ganancia, constituye un obstáculo al crecimiento porque promueve la compra de activos improductivos o de bienes de lujo, en detrimento de la acumulación productiva.

El momento actual puede ser un momento favorable para la instauración de esa medida fiscal global: "En el corazón de cada perturbación política importante se encuentra una revolución fiscal" (p. 793), asegura Piketty haciendo eco al título de uno de sus libros (Piketty *et al.*, 2011). Si bien le parece utópico que en un plazo breve el conjunto de naciones se ponga de acuerdo sobre el establecimiento de un impuesto aplicable a todas las fortunas del planeta, una medida de este tipo puede servir de referencia para evaluar propuestas alternativas que no son tan satisfactorias como el impuesto sobre el capital. De ninguna manera pretende que su propuesta reemplace los recursos fiscales existentes; ese impuesto sólo puede ser un complemento equivalente a unos tres o cuatro puntos del ingreso nacional. El propósito es claro: "el papel principal del impuesto sobre el capital no es financiar el Estado social, sino regular el capitalismo" (p. 867), "retomar el control del capitalismo, apoyándose en las fuerzas de la propiedad privada y de la competencia". No se trata de destruir esas fuerzas, sino desarrollar nuevas formas de propiedad y de control democrático del capital; asegurar que la democracia retome el control del capitalismo financiero globalizado.

Reflexiones finales

Habría que remontar lejos en el tiempo para encontrar un libro de la envergadura y aliento del de Thomas Piketty. Parecía que ese tipo de libros era cosa del pasado, pero ahora irrumpe uno alimentando investigaciones y debates sobre un tema crucial del capitalismo contemporáneo, la manera de entenderlo y de encauzarlo democráticamente.

En la estela que ha dejado su lanzamiento quedan interrogantes sobre influencias, filiaciones y paternidades, tanto correspondientes a la economía política clásica, incluida la marxista, como a diversas escuelas y autores franceses (François Perroux, *Les Annales, l'École de la Régulation...*). Piketty también se ha alimentado de instituciones estadounidenses en las que ha enseñado y realizado algunos de sus trabajos (el MIT, por ejemplo). Es sin duda uno de los actores de la "americanización" de la *French economics* (sobre todo con l'École d'Économie de Paris o,

más bien, The Paris School of Economics), pero mucho del *French Touch* termina permeando su hasta ahora libro más significativo: *Le capital au XXIème siècle*. No faltarán discusiones sobre la relación entre éste y la Gran Obra que evoca ese título. Comencemos por “leer *El capital*” de Piketty, no sin dejar de releer el otro.

Referencias

- Boyer, Robert (2013), “Thomas Piketty. *Le capital au XXIème siècle*”, *Revue de la Régulation*, 14, segundo semestre. <<http://regulation.revues.org/10352>>. Nota de lectura de 15 páginas disponible también en inglés en esa misma revista.
- Gaffard, Jean-Luc (2014), “Capital, richesse et croissance: de la recherche empirique aux éclairages théoriques”, documento de trabajo, *OFCE and Skema Business School*.
- Milanovic, Branko (2014), “The Return of ‘Patrimonial Capitalism’: A Review of Thomas Piketty’s *Capital in the Twenty-First Century*”, *Journal of Economic Literature*, vol. 52, junio.
- Oxfam (2015), “Insatiable Richesse: Toujours plus pour ceux qui ont déjà tout”, informe temático, enero.
- Piketty, Thomas, y E. Saez (2003), “Income inequality in the United States, 1913-1998”, *Quarterly Journal of Economics*, vol. 118, núm. 1, pp. 1-39.
- Piketty, Thomas, E. Saez y Camille Landais (2011), *Pour une révolution fiscale. Un impôt sur le revenu pour le XXIème siècle*, París, Seuil/République des Idées, enero.
- Solow, Robert (2014), “Thomas Piketty is right. Everything you need to know about *Capital in the Twenty-First Century*”, *New Republic*, abril.